

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Como siempre, cuando nos encontramos en plena cuaresma y en cercanos días de la Semana Santa nos acordamos de la conveniencia de la organización de un tren botijo desde Madrid a Cartagena para atraer forasteros y que estos vean la magnificencia de nuestras procesiones de Semana Santa, que son indudablemente unas de las mejores de España.

Pero como nuestro entusiasmo, es solo flor de un día en todo orden de cosas, pasadas las fiestas de la Semana Grande se proponen infinidad de cosas que a medida que transcurren los días van pasando al olvido.

No sabemos cuántos años, pasadas las procesiones de Semana Santa, surge debido al éxito de estas fiestas religiosas, un verdadero entusiasmo para pedir a la Compañía de M. Z. A. que para facilitar toda clase de comodidades a los forasteros que nos desean visitar organice un tren botijo, pero ese entusiasmo es en los primeros días, después ya nadie se acuerda si aquí existen Marrajos, Californios y Sanjuanistas.

Aunque las comparaciones resultan odiosas, forzosamente tenemos que hacer la del entusiasmo de los murcianos por su patria chica, con el de los cartageneros.

En Murcia ya tienen acordado el programa de sus fiestas de Abril como factor importante para llevar forasteros está el obligado tren botijo que como de costumbre llevará a la capital gran número de viajeros.

Aquí las hermandades, de los morados, blancos y encarnados tienen acordadas la realización en el presente año de sus hermosas procesiones y cuando ya faltan escasos días para Semana Santa, comienzan las indicaciones para que la compañía organice dicho tren.

Nunca es tarde, si la dicha es buena, dice el antiguo adagio pero para nosotros no será eso.

Aquí siempre estardé y la dicha no llega. Queda aún un recurso y es que si nuestros representantes en Cortes, nuestro Alcalde y Ayuntamiento quieren hacer un *tour de force* puede conseguir de la Compañía que el tren botijo que sale para Murcia, llegue a Cartagena el Lunes Santo por la mañana, cosa que es sumamente fácil de conseguir si en nuestros representantes existe el verdadero cartagenerismo.

Verán ustedes como todo queda en agua de cerrejas, como suele decirse. Y hasta otro año.

El «Isaac Peral», primer submarino español, ha llegado al puerto de Las Palmas después de un viaje de diez y siete días.

Un enorme gentío se apiñaba en los muelles para presenciar su entrada en el puerto, la que hizo a la par del transatlántico «Claudio López» que le ha convoyado durante la travesía.

El submarino se dirigió desde la bahía a la boca del puerto, donde quedó atracado al costado del crucero «Cataluña».

El delegado del Gobierno, gobernador militar, obispo de Canarias, Alcalde de las Palmas, los presidentes de las Audiencias el comandante general de Marina y otras autoridades que se hallaban a bordo del «Cataluña», saludaron y felicitaron al comandante del submarino, general Carranza, y a los 21 individuos que componen la tripulación, los que han llegado sin novedad.

El «Isaac Peral», que ha navegado solo durante el viaje, excepto algunas veces que por ahorrar bencina fue remolcado por el «Claudio López», será reparado de ligeras averías que el fuerte temporal le produjo en los ajustes de las válvulas de eoda.

Los tripulantes del submarino, a quienes acompañan un técnico y un maquinista norteamericanos enviados por la Casa constructora para responder de su construcción, han saltado a tierra y son agasajados cariñosamente en todas partes.

Se dice que de allí saldrá para San Fernando a donde se dirige S.S. M.M. Y cuando viene a Cartagena? ¿Por qué no ha sido este puerto, cuna dó viera la luz del día el glorioso inventor, el primero de la Península que recibiera en sus aguas a nuestro primer submarino?

De Sociedad

Los que viajan En el correo de hoy ha salido para la Corte el Excmo. señor don José Borredá Alares general de brigada de esta plaza.

Marchó a Madrid nuestro amigo el notario, don Ramón Arango.

Procedente de Almería ha llegado a esta don Juan González, hijo del conocido diestro «Almanseño».

Marchó a Mazarrón don Juan Gallego Muñoz.

Ha llegado de Valencia la señora doña Angeles Ibáñez, esposa del reputado doctor don Francisco Cantó y madre política de nuestro director don Jesualdo Soler.

Letras de luto

En la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen se ha celebrado esta mañana a las nueve un funeral y misas por el eterno descanso del alma de doña Ana Gómez Castellanos, esposa que fué en vida de nuestro apreciable amigo don Antonio Córdoba asistiendo a dichos actos religiosos gran número de familias amigas de la de la finada.

Reiteramos a su desconsolado esposo, hijos, hermanos y demás familia nuestro pésame más sentido.

En la consagrada iglesia de la Caridad se han celebrado esta mañana misas de Requiem por el eterno descanso de las almas de doña Lorenza, doña Florentina y don Angel Borrás, hijos de la virtuosa señora doña Josefa Cervantes y hermanos de nuestro querido amigo don Bernardo.

Notas varias

Para el joven abogado empleado en la constructora naval don Leoncio de Castro y Donato ha sido pedida la mano de la distinguida y bella señorita Florentina Ruiz Galvez.

La boda se efectuará en breve.

Por nuestro apreciable amigo el comerciante de esta plaza don Fulgencio Gutiérrez y su distinguida esposa ha sido pedida la mano para su hijo don Vicente de la bella y simpática señorita Margarita Nicolau Travez sobrina del catedrático de la Escuela de Industrias, don Pedro Faure.

Reciban nuestra enhorabuena los futuros esposos.

MI CORONA

Al heroico soldado Daniel García Moral.

Has muerto como el guerrero que abrazado a su bandera, la muerte impasible espera del enemigo más fiero.

Pero tu valor ibero que al del moro le supera, hizo que cobarde huiera al herirte traicionero.

Y la Patria agradezida al ver que le das tu vida te llena de santa gloria; por tus hechos inmortales, en sus brillantes anales graba tu nombre la historia.

José Sáez

Información de Marina

Concurso Se ha sacado a concurso la plaza de auxiliar instrumentista, vacante en el Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando.

Los aspirantes dirigirán sus instancias debidamente documentadas al comandante general del apostadero de Cadiz.

Baja Causa baja en la Armada el contra-maestre don Andrés Asunción Navarro.

Condecoraciones Le ha sido concedida la cruz de tercera clase de la orden de Beneficencia, al contra-maestre de puerto don José Martín Torres.

Disposición Se le concede la prórroga de cuatro años en el destino que desempeña al capitán de corbeta don José Zurriaga.

De la morfina a la eternidad

Aquella última vez el médico había venido desalentado.

Aunque eso era, al fin y al cabo lo que le daba de comer, estaba ya harto de auscultar aquel cadáver de aplicar las orejas a las salientes aperezas de las costillas para comprobar —lo saltaba a la vista— que los pulmones estaban deshechos y que el joven Edmundo Gardini no tenía vida más que para veinticuatro horas.

Así, hoy se decide a no disfrazar nada de la verdad, y cogiendo al padre se lo lleva al rincón de una ventana.

—Es el fin —le murmura francamente—. He tenido que subir hasta el codo para encontrar el pulso... ¡Por otra parte véalo usted mismo!...

Y componiendo su rostro, el doctor vuela a la cama, coje la mano del joven oficial, y ante el padre sube entre sus dedos la piel del dorso, la que, en vez de volver a bajarse de golpe, como en plena juventud y vida, se queda perezosamente en el aire. Y los dos hombres cambian una mirada que lo dice todo.

—¿Cómo me encuentra usted, doctor? —murmuró el enfermo, inquieto ante esta maniobra.

—Mejor, amigo mío.

—¿Díantre!... Es preciso dar tiempo al tiempo —añade el padre—. ¡Tiempo al tiempo!...

En el salón. El médico se pone los guantes en medio de toda la familia, padre, madre, esposa, hermanas, tíos, tías, criada...

—Si ustedes se proponen que se confiese... ha llegado la ocasión...

—¡Oh todavía no! ¡Eso le mataría! —exclamaba la esposa.

—Como ustedes quieran... Se le digo por que creo un deber advertirselo...

—Perfectamente, doctor, y nos quedamos tristemente reconocidos...

—Tengo el gusto de saludarles...

—¿Cuándo volverá usted, doctor?

—No volveré más si no me llaman...

—¿Verdaderamente está tan mal?

—Lo repito... ¡es á peor que mal!

Y el médico se va; pero al pasar de la puerta, encendiendo su cigarro, repite la palabra de la esposa: ¡Eso le mataría! Y se encoge de hombros con un gesto de suprema compasión.

El salón se ha convertido como en los bastidores de un teatro. La escena en la alcoba en que el moribundo agoniza empapado de sudor.

Antes de penetrar en la alcoba se miran en el espejo, se lavan los ojos, se empolvan las mejillas para borrar el coramamiento dejado por las lágrimas, se atan los cabellos, se estudian las actitudes, se cuidan de cómo han a presentarse.

—¡Buenos días, Edmundo!

—Buenos días —exhala dolorosamente el enfermo.

—¿Cómo va ese apetito? ¿Comerías algo?

El mueve la cabeza con aire cansado.

—¿No te extrañas... es muy natural... No gastas fuerzas... no se hace sentir la necesidad de repararlas!

—¿Cuando quieras un dedo de leche, un huevo pasado por agua, no tienes más que hacer una señal!...

Un cuarto de hora después, la esposa que se aproxima.

—¿Qué tal, Edmundo?

—¡...!

—¿Es natural que no te sientas mejor... hace un tiempo atroz... llueve enteramente hielo, las paredes rezuman de humedad!... ¡Yo que estoy buena, no puedo parar hoy de dolores en todo el cuerpo!...

Otro cuarto de hora más tarde, el tío.

—¿Cómo va, muchacho? No tienes muy buen aspecto... Los reumas desquidados duran bastante. Es sabido... Pero el barómetro está subiendo y su subida es el alivio para los reumáticos...

Luego entran en turno las tres tías:

—¿Quieres una tisana?... Tienes menos calentura que ayer... no lo dudes... ¡Espera!... ¡Así!

Y como en aquel momento el enfermo se tira hacia atrás en un acceso de crisis:

—¡Eso no es nada, hombre!

—Pero en resumidas cuentas, ¿estoy en peligro?

—¡En peligro!

Y las tres tías levantan sus brazos en el aire con un gesto indignado de protesta.

—¿En peligro?... ¡No digas tales horrores! Nos destrozas el corazón con tus fantasías... El médico te ha encontrado mejor que ayer... ¿Por qué dar asilo en la cabeza a tan negras ideas? ¡No es de suponer que tengas miedo!

—No, no lo tengo —dijo el joven con los ojos brillantes de fiebre... —Pero por eso mismo quisiera saber...

—Lo repito... Lo que tienes es un reuma descuidado, y nada más... ¿Quién no ha padecido uno en su vida en tales condiciones? ¡Pero sobre todo no digas semejantes desatinos delante de tu mujer o de tus padres! ¡Es curioso!... Los hombres, aunque sean oficiales, no saben soportar nada... Por más que gasten un gran sable golpeándoles el muslo, en el punto y hora que se ven obligados a beber un poco de malvasisco, en el acto se creen perdidos... ¿En peligro?... ¡Te has vuelto loco! ¡Lo que vamos a prepararte es la maleta para que te vayas a Cannes!

Las siete de la tarde; todo el mundo está en la mesa.

Juanita —diez años la hermana de Edmundo— ha venido a comerse el postre a su lado. Ambos se hallaban enteramente solos, sintiéndose el enfermo más tranquilo, viendo ante él esa plácida figura de niña, que, ignorando las comedias de la vida, le mira con sus ojos apenados, llenos de una compasión que no piensa ocultar.

La pequeña come un racimo de uvas.

—¿Quieres darme una uva, Juanita?

Y mientras que con sus deditos inhábiles le hace engullir el racimo, grano a grano, él estrecha a la niña contra su pecho:

—Oye, Juanita... Yo soy buen cristiano, y no quisiera marcharme como un perro... ¿No es verdad que estoy muy malito?...

—Respóndeme, Juanita.

Y la pequeña le abraza llorando.

—¿Puedes sí que lo estás!

—Todo el mundo lo dice, ¿verdad?

—Si —murmura la niña, que no sabe mentir.

—Me muero, ¿no es verdad?

—¿Quizá hoy! Papá lo ha dicho hace un momento.

—¡Ya me lo recelaba!... ¡Siempre la misma comedia! ¡Me creen un cobarde!

Y pensando, no en la muerte, sino en el sobre natural peligro que corre, en el abismo espantoso que se le obliga estúpidamente a sortear, Edmundo palidece, sus ojos parecen agrandarse más, sus manos no cesan de escarbar en la colcha y todo se mueve a su alrededor.

—¡Un ataque!... ¡Un ataque a mi hermano!

La familia en masa se precipita en la alcoba.

El enfermo se repone en seguida de su instante de debilidad pero ya le han dada una inyección de morfina, triplicando la dosis.

Y en este ser, en el cual se perfila la sombra de la muerte que avanza, ocurre un fenómeno extraño... El alma, advertida de la alarmante noticia, ha reaccionado de repente y pide a toda costa un sacerdote; pero el cuerpo, amodorrado por la morfina no obedece a su voz, y esa alma consciente de la suprema partida que se juega, acecha ansiosamente el primer instante en que pasando la acción del narcótico, podrá hacer ejecutar su voluntad.

Pero ¡horror! los movimientos febriles que imprime a los miembros en su impaciencia de hablar, son interpretados como una expresión de sufrimiento.

—¡El ataque le vuelve! —exclama una especie de doncella, que se jacta con el nombre de enfermera, porque mondó un tiempo las zanahorias de un Hospital.

Estas palabras ¡le vuelve! enloquecen a todo el mundo y se le pone una segunda inyección, y una tercera...

Y el alma se da cuenta de la espantosa situación... Ve que el cuerpo bebe la muerte insensiblemente, sin sufrimiento, y que se duerme del todo sin pensar en el alma que aún encierra, viva como un ser palpitante de salud que se clavara en una tumba.

A veces uno de los inconscientes se inclina sobre él:

—¿Edmundo? ¿Sufres?

Y haciendo esfuerzos espantosos para sacudir la parálisis de sus miembros el alma del desgraciado quiere gritar:

—¡De eso se trata! ¡Un sacerdote por piedad!

Juanita, sin saberlo, traduce su pensamiento.

—¿Por qué no viene el señor cura?

—¡Quieres callarte! —exclama el padre...

—¡Habla masb ajo... Un sacerdote vestido con su estola y sus cirios.

—¿Quieres matar a tu hermano?

—¡Sin embargo!... —arriesga una de las tías.

—No... ¡al instante!... Cuando vuelva en sí.

—¡Oh, no! ¡ahora!...

—De ningún modo... Después de todo... si él hubiera querido un sacerdote...

—¡...!!!

Lo hubiera pedido.

Pierre L'Ermite

Hace cuarenta años

MARZO
15
Jueves
1877

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena», en tal día como hoy.

Hoy comienza la novena de Nuestra Señora de Los Dolores en la iglesia de la Caridad.

Todas las tardes habrá sermón predicando el presbítero don Romualdo Saura.

Nuestro distinguido amigo, empresario que fué del teatro Romea de Murcia don Prudencio Soler, ha ofrecido al ayuntamiento de aquella ciudad la suma de *sesenta mil pesetas* sin interés de ninguna clase para ayudar a la reedificación de esa obra de arte que tanto honraba a nuestra provincia.

La sesión celebrada hoy por el Excelentísimo Ayuntamiento, la ha presidido el primer teniente de alcalde don José Martínez Molina por enfermedad del señor Alcalde don Cirilo Molina y Cros.

INFORMACIÓN DE GUERRA

Recompensa

Se le concede la cruz blanca del Mérito Militar al teniente coronel de Caballería don José Sáez Haro.

Gratificación

Se le concede la gratificación de 600 pesetas anuales al subinspector médico de primera don Joaquín Gamir.

Premios

Le ha sido concedido el premio de costancia por llevar más de seis años en el servicio a los carabineros de esta Comandancia Vicente Herrero García y José Barrueco Illán.

El de cinco pesetas pesetas por llevar quince años de servicio a los individuos Antonio García Baños y Andrés Vivas Lorca.

Destinos

Se destina como delegado de la Autoridad militar de Valencia, al comandante de Caballería don Francisco Velarde.

—Han sido destinados a las Comandancias de Palencia, Orense y Málaga, los tenientes coroneles de la Guardia civil don Ricardo Bonal, don Francisco Márquez y don Rafael Bernal, respectivamente.

Pasa destinado a la comisión mixta de Cáceres el médico primero don Tomás López Mata.

Aprobación

El rey (q. D. g.), de acuerdo con lo informado por la Junta facultativa de Artillería, ha tenido a bien aprobar el reglamento para la recepción y entrega de ametralladoras a los Cuerpos por los Parques de Artillería y para su recomposición y entretenimiento, redactado por la Comisión de experiencias de dicha Arma, procediéndose por el Archivo facultativo y Museo de la misma a la tirada de 500 ejemplares del mencionado reglamento, con cargo a la partida de 25.000 pesetas que figura en el primer concepto del vigente plan de labores del Material de Artillería, para distribución de los mismos entre las unidades y dependencias a quienes afecta su conocimiento.

J. CASAU

FOTOGRAFO

SUCESOR DE GOMEZ ROS

Osuna (antes Cañón), n.º 3

Rogamos a nuestros suscriptores que las faltas que noten en el reparto del periódico las comuniquen a esta administración